AÑO IV. 15 DE FEBRERO DE 1872. NÚM. 4.°

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SECCION DOCTRINAL.

DIÁLOGOS.

I.

(CONTINUACION.)

Además; si consideramos momentánea y convencionalmente á la naturaleza como causa creadora, nos resultará otro absurdo. En efecto, concretémosnos á nuestro mundo.

Si la naturaleza es la causa de la tierra; si naturaleza es el resultado del cumplimiento de las leyes, nuestra naturaleza será la tierra misma.—En el mundo se encierran tres elementos generales; materia, fuerza é inteligencia.—La materia es inerte é incapaz de crear. La fuerza, aunque activa, carece de inteligencia y tampoco puede ser creadora. Solo resta el espiritu inteligente; el hombre, pues, debe ser el autor de la materia, de la fuerza, y de las leyes á que obedecen ámbas. ¿Y puede acaso el hombre crear una piedra, una planta, una fuerza ó un movimiento? ¿Conoce la inteligencia humana las leyes que rigen la naturaleza del mundo? No; el hombre es impotente para crear, y la inteligencia á fuerza de estudio y de trabajo vá arrancándole á esa misma naturaleza de que constituye parte, el secreto de sus fuerzas, de sus movimientos, de sus propiedades; las leyes que realiza, en una palabra.

Y aquí tienes el absurdo; la parte creadora de la naturaleza, la causa inteligente del mundo ignora su creacion, desconoce su obra misma; el hombre ha perdido completamente la memoria, y el pintor ya no sabe como confeccionó su cuadro ni el pintor su es-

tátua; pero si lo han perdido todo, si no resta en ellos mas que la conciencia del objeto que impresiona sus sentidos, ¿cómo conserva el pintor el recuerdo de que es el autor del cuadro, y el escultor de la estátua? ¿Cómo conoce el hombre que es el creador del mundo? ¡Rareza singular! La inteligencia sabe que es creadora del cuadro, de la estátua, del mundo, é ignora cómo lo ha confeccionado todo; ignora cómo se forma y se transforma el mineral; cómo germina y se desarrolla la planta; cómo nace, vive y muere el animal; y en la evidencia de su completa ignorancia se atreve, ¡oh delirio! á proclamarse sabiduria inconsciente.

Pero resultaria otro mayor absurdo, si el absurdo fuera susceptible de aumento y disminucion.

Admitiendo como causa de la creacion al elemento mas capaz de crear que encierra la naturaleza, á la inteligencia humana, tendremos que el mundo funciona constante y sábiamente; y como el hombre ignora las operaciones que en él se realizan así como las leyes que las rigen, no puede ser el hombre quien lo maneja y lo sostiene. ¿Quién será entónces el poder conservador del movimiento del mundo? ¿La naturaleza? No toda, porque el principal elemento que la constituye, cual es la inteligencia, es estraño á su conocimiento: quedan pues la materia y la fuerza mecánica, efectos ininteligentes, dualidad nula para sostener y dirigir las operaciones del mundo; luego la materia y la fuerza deberán valer mas que el espiritu; deberán saber mas que la inteligencia y podrán mas que el hombre.

B.—Efectivamente veo es ilógico suponer á la naturaleza como causa creadora del universo, puesto que la naturaleza es efecto; pero ¿no podria atribuirse la creacion á la *casualidad*?

A.—Tampoco; en primer lugar, que la *casualidad* no existe, porque todo sucede por algo; todo efecto implica, como ya hemos dicho, la existencia de una causa, aunque esta sea desconocida. Quien ignore la ley de atraccion universal no sabrá á qué atribuir el flujo y reflujo de los mares: quien desconozca las propiedades de la electricidad no comprenderá la caida del rayo; pero no por ello dejará de suponer la existencia de una causa productora de cada fenómeno. Además, la creacion funciona ordenadamente, y uno de sus efectos es el hombre, la inteligencia; donde hay inteligencia y órden no cabe la casualidad, aunque se le quisiera conceder existencia.

B.—Dices que la creacion funciona ordenadamente, y en verdad que una de las razones mas poderosas que he encontrado para no reconocer una causa inteligente creadora, es precisamente el desórden y variedad que en la marcha de todo se observa. Los mundos, las materias, las fuerzas y las inteligencias son desiguales entre sí, y esto parece implicar ó la existencia de muchas causas invariables, ó la de una sola voluble y caprichosa.

A.—No lo creas, amigo mio. En el universo todo se encadena, todo concurre á la armonía, todo necesita de todo para evolucionar. Los fenómenos mas sencillos y aislados que se producen á nuestra vista, son una correlacion de otros mas complicados y generales. La luz, el calor y la electricidad, así como tambien el magnetismo y la afinidad, se encuentran ligados, relacionados tan íntimamente, que todos sus efectos separados parecen emanar de su propio conjunto, de su naturaleza comun, la que á su vez es efecto de otra causa, correlacion de otra ley. Así, todos los movimientos cósmicos (que no es otra la causa de cuantos fenómenos nos impresionan) se derivan de un movimiento universal, de un motor ó fuerza fundamental, creada, impulsada y sostenida por una voluntad inteligente.

La ley universal de gravitacion dividida en tres fórmulas fundamentales bajo la denominacion de *leyes de Kepler*, y que han sido sintetizadas por Newton en esta fórmula única: *Dos moléculas materiales se atraen en razon directa de su masa, é inversa del cuadrado de su distancia*, es la causa de todos los movimientos que se realizan en el inmenso mecanismo de la creacion. Esta fórmula tan grande como sencilla mantiene la armonía en todos los sistemas planetarios, hace girar sus mundos en diferentes velocidades, proporcionándoles luz y calor, y por consecuencia vida. Por esta ley, nuestro pequeño globo describe una órbita al rededor del sol de 37 á 38 millones de leguas, recorriendo en el espacion 650,000 léguas por dia, ó lo que es igual unas 8 leguas de 4 kilómetros por segundo, y gravita sobre su eje verificando el movimiento de rotacion para ir presentando á cada instante un nuevo punto de su superficie á la luz y al calor del sol, renovando consecutivamente en todos ellos la fecundidad y la belleza.

La fuerza universal obrando sobre la materia se divide en infinitos modos de accion, imprimiéndole al cosmos un movimiento ondulatorio ó vibratorio que determinado por una infinita va-

riabilidad de fórmulas ó cifras, constituye el movimiento contínuo, eterno, indestructible de la vida universal.

Esta variedad de fuerzas se evidencia en la misma variedad de los fenómenos que estudia la ciencia en las operaciones químicas y en las fórmulas físicas. Las evaporaciones acuosas de la tierra, la condensacion de las nubes, la atraccion de estas por los continentes para transformarse en lluvias, los huracanes, las brisas, las trombas, el trueno, el rayo, etc., ¿qué otra cosa son más que efectos de las fuerzas mismas conduciendo á la materia y dirigiendo sus movimientos?

Aunque á primera vista parece que los diversos séres que pueblan la tierra y los espacios se encuentran aislados unos de otros; aunque el aspecto los distingue representando en ellos distintas clases de materias, todos se encuentran relacionados entre sí por la atmósfera que los envuelve, por el flúido universal que los penetra y los sostiene; todos son efectos de una sola sustancia, de una misma materia que constantemente se transforma y presenta distintos modos de manifestarse é impresionarnos, metamórfosis debidas á las diferentes fuerzas en que se divide la fuerza universal para dirigir el movimiento de los átomos.

Quien niegue el órden que preside en los efectos naturales deduciendo de ahí la ausencia de una causa inteligente ordenadora, seguramente es estraño á la ciencia, que proclama una correlacion armónica en todas las agrupaciones y movimientos de la materia para concurrir al fin de la vida universal.

La variedad en el conjunto constituye la unidad en la perfeccion.

Si penetramos en un gran taller de construccion, observaremos distintos aparatos, diferentes fuerzas, diversos movimientos, y por consiguiente variados efectos; y, ¿podremos dudar que este desórden y falta de simetría solo son aparentes puesto que constituyen la armonía y perfeccion del taller? ¿Podremos negar que esta variedad de movimientos y fuerzas obedecen á un solo movimiento, á una fuerza única, invariable y constante cual es la fuerza y el movimiento del aparato de vapor motriz? ¿Podremos, por último, asegurar que este aparato motríz y todos los que á su impulsion funcionan, no reconocen una causa inteligente y ordenadora? Quien acuse á la naturaleza de desórden, se acusa á sí mismo de ignorancia.

No te ofendan mis palabras, querido amigo, que dirigidas esclusivamente á defender la idea, no tienden en manera alguna á herir la susceptibilidad del hombre. Si alguna de mis frases te parece dura, queda desde luego retirada.

B.—Puedes espresarte con entera libertad, y para ahorrarte el trabajo de buscar frases templadas temiendo ofenderme, declaro con la franqueza y sinceridad que me caracterizan, que mis objecciones no representan en absoluto mis ideas, sino solamente mis dudas.

A.—Bien; esta aclaracion me alegra por tí, más que por la libertad que me concede para expresarme.

B.—Gracias. Continúo.

Tú no ignorarás que Renan, hombre sabio de nuestro siglo, cree que en el universo no puede existir ninguna inteligencia superior á la del hombre. De esta misma opinion son otros muchos, y no ha faltado quien para admitir este principio se funde en que no existe un ser humano en la tierra que pueda conocer la inmensa sabiduria que á Dios se le supone y que en realidad se necesita para crear el universo de la nada, cosa imposible y que mi conciencia rechaza en absoluto. Ahora bien; cual es tu opinion sobre este punto?

A.—Prescindiendo por ahora de la naturaleza esencial del universo puesto que eso pertenece á la creacion y no al Creador, de quien tratamos, te diré que los que como Renan piensan, pecan del mas desmedido orgullo. En efecto; si en el mundo se mide el grado de sabiduria del hombre por el grado de ciencia que posee; si la ciencia no es otra cosa que el conocimiento de la naturaleza, y si la mas elevada inteligencia humana ignora y no puede penetrar el secreto de las cosas mas comunes y sencillas que impresionan sus sentidos, ¿es justo, es razonable, es lógico suponer siquiera que la inteligencia creadora de esa misma naturaleza cuyo conocimiento constituye el grado de inteligencia del hombre, sea igual, cuando mas, á la inteligencia humana? No, amigo mio; esto ni es justo ni razonable ni lógico.

Del análisis de la naturaleza se ha formulado la ciencia. En el análisis de la naturaleza ha de realizar el hombre su progreso intelectual.

La solidaridad absoluta y constante que las ciencias y el buen sentido reconocen en las fuerzas, y formas transitorias de cuanto

se manifiesta á la inteligencia humana, conduce á reconocer tambien un órden determinado de causalidad que en línea recta marcha de efecto en efecto á detenerse en una causa primera, constante y única que revela una ley dictada por una inteligencia, una fuerza sostenida por una voluntad, y un objeto guiado por un solo pensamiento. Quien estudie la ley, quien estudie la fuerza, quien estudie el objeto de la ley y de la fuerza, estudia la creacion. Quien estudie la creacion, estudia al Criador, y cuanto más se conocen la ley, la fuerza y el fin del efecto, tanto mas se comprende la sabiduria, la omnipotencia y la bondad de la Causa.

La ciencia, la sabiduria y la virtud; el bien, en una palabra, constituyen la esencia del universo, del mundo y del hombre. Todo lo que posee el efecto lo ha recibido de la Causa. El efecto no es mas que un pálido destello de la Causa. ¿Y habrá un destello de ciencia, de sabiduria ó de virtud que niegue la existencia de otro más luminoso? ¿Existirá un ser capaz de negarse una inferioridad siempre relativa en todo? Esto seria el orgullo del orgullo mismo. Pues bien; lo menos no puede conocer á lo más, sino dentro de su propio valor. Lo inferior no puede juzgar lo superior sino dentro de su propio juicio, porque para conocer y juzgar una cosa en toda su estension, es necesario ser más y superior á la cosa misma; y si esto acontece dentro del círculo de los efectos de una causa ¿cómo se admite ni se pretende ni aun se busca la posibilidad de que el efecto conozca y forme juicio de su causa? Si el hombre no puede conocer al hombre, ¡cómo podrá conocer á Dios? La inteligencia humana que no ha podido aun comprender la primera página del libro de la ciencia universal, quiere juzgar á su autor; ¡qué locura! ¡qué insensatez!.... Cuando en las noches claras y serenas se lanza la mirada á través de esas inmensidades del espacio entre cuyo trasparente y azulado éter los astros centellean, el alma se dilata y se engrandece, y ante tan imponente y magestuoso espectáculo, ante la contemplacion de ese infinito, morada de los mundos y los soles, la altivez del espíritu se humilla considerando su extrema y positiva pequeñez: el hombre entonces, no comprende á Dios; pero le siente.

B. —Siento en verdad que prescindas de la naturaleza esencial de lo creado, porque es una de las dudas que mas ofuscan mi razon. Yo bien quisiera tratar amistosa é imparcialmente todas las cuestiones que mi inteligencia rechaza, para llegar, sino al cono-

cimiento absoluto de las cosas, al menos á las mas razonables hipótesis que librando de la indiferencia constituyen la base de una creencia y la esperanza de un porvenir; pero en vista de que eres partidario del misterio y rehusas estender el vuelo del pensamiento en las vastas regiones de la lógica, no insisto en ello, y desde ahora solo me concretaré á iniciar cuestiones superficiales aunque estremadamente debatidas.

A.—Has interpretado mal mi respuesta, y en prueba de ello te digo, que: la filosofía que excluye ó se opone á la investigacion del pensamiento en cuanto intente penetrar, dentro del estadio de la lógica, no es pura, es inverosímil, y debe rechazarse como estacionaria. Ni Montesquieu hubiera ilustrado las leyes ni Guttemberg inventado la imprenta ni Franklin sugetado el rayo, si éstos génios hubieran cortado al pensamiento su vuelo. He dicho, que prescindia *por ahora* mas no por *luego*, de tratar esa cuestion, fundado en el órden de las cosas. Si confundimos las cuestiones, nunca llegaremos á un acuerdo en nada.

B.—Perfectamente, amigo mio. Tienes sobrada razon en lo que dices, y te ruego dispenses mi escaso criterio. Ahora bien; voy á hacer una objecion, segun mi juicio de importancia, á tu último razonamiento, y si me satisface tu contestacion, habrás logrado hacer penetrar en mi alma la idea de la existencia de Dios.

Dices que el *bien* constituye la esencia del hombre, y el principal argumento que exponen los ateos para apoyar la negacion de Dios, es la existencia del mal, y consecuentemente su necesidad.

A.—Argumento tan poco filosófico queda reducido á la nada con muy pocas reflexiones; en efecto: el amor y la justicia, dualidad que constituye el bien, son ideas encarnadas en la conciencia individual. Todos los hombres gozan amando y siendo justos; todos padecen odiando y siendo injustos, lo que demuestra que quien nos animó, quien nos infundió el sér nos sacó del mismo orígen, y nos dotó de idéntica naturaleza.

Si la causa nos dió por sentimiento natural el bien y nosotros sentimos el mal, es porque somos libres; porque gozando del bien de la libertad podemos alejarnos voluntariamente de nuestra naturaleza; porque adormecemos nuestro sentimiento estableciendo el vacio relativo del bien, que es la realidad, en nuestro sér. Dios nos dá la luz, y nosotros alejándonos de ella nos hacemos la sombra.

La diversidad de costumbres, la diferencia de ideas, no reconoce otra causa que el mayor ó menor alejamiento del hombre individual ó colectivamente, de su naturaleza; pero tambien voluntario, porque todo sér humano sufre dolor cuando se le golpea ó se le mutila; disgusto, cuando se le calumnia y se le roba; pena, cuando se le engaña, tiene hambre, sed ó frio. Todo sér humano siente placer, satisfaccion y alegria cuando tienen satisfechas sus necesidades, se encuentra saludable y amado de sus semejantes, es decir; todo sér racional conoce el bien y el mal por sí mismo, por sus propias impresiones; sabe que los demás poseen igual organizacion, semejantes sensaciones, idéntica naturaleza, y á consecuencia de este conocimiento, si se quiere irreflexivo, no ignora que golpeando, mutilando, robando, calumniando, engañando, privando de alimento, de agua y de abrigo á su igual, le produce dolor, disgusto y pena; le aleja del bien, le crea el mal. Y si el hombre puede obrar, y no quiere, con arreglo á su propia naturaleza, ¿podrá decirse que el mal es una necesidad natural? No, mil veces no; el mal ha sido; es y será el alejamiento voluntario de esa misma naturaleza. Que el hombre quiera ser bueno; que dirija su voluntad á la realizacion de su naturaleza, y la sociedad se verá libre de ese mónstruo ideal que representa, no un elemento positivo sino la ausencia del bien.

El orígen del mal, no es la Causa, sino el efecto; no es Dios; sino el hombre.

El orígen del mal, es la ignorancia, el orgullo y el egoismo.

MANUEL GONZALEZ.

¿QUE ES EL ESPIRITISMO?

(CONTINUACION). (1)

Varias son las hipótesis escogitadas para esplicar los hechos del mesmerismo, de los cuales hemos espuesto algunos en el número 9 de este periódico. «La hipótesis «espontánea» de Littré, que atribuia á alucinacion de los agentes y de los espectadores las operaciones mesméricas. La hipótesis «mecánica» de Faraday,

(1) De *El Antídoto.*

que hacia derivar de las vibraciones musculares é involuntarias la rotacion de las mesas giratorias. La hipótesis «eléctrica» de Caupont, que atribuia á la electricidad física los efectos del mesmerismo. La hipótesis «zoo-magnética» de Mesmer, que imaginaba un flúido ya difundido por todas partes, ya restringido especialmente dentro del organismo animal, el cual fuese capaz de engendrar aquellos hechos admirables. Las hipótesis «psico-patológicas» de muchos médicos, que atribuian á un estado morboso del cuerpo humano aquel esceso de vitalidad, como le llaman, que se manifiesta en actos inusitados. Las hipótesis «psico-fisiológicas,» que consideran como facultades naturales del compuesto humano, el poder de obrar aquellas tan admirables efectos, ya sea con la «dualidad del cerebro» soñada por Gregory, ya en la «reverberacion del pensamiento» defendida por Górres, ya en la «sujestion muscular,» propuesta por Braid, ya en las «facultades latentes» presentada al público por Deleuse, ya finalmente en el «privilegio adamítico» descubierto por Auguer.» (El espiritismo en el mundo moderno. Lugo 1870.)

Fácil nos seria entrar en el exámen de cada una de estas hipótesis y hacer la esplicacion á los hechos cuya causa se pretende investigar, concluyendo que todas son insuficientes para el objeto: ninguna determina, ninguna nos lleva á conocer el verdadero agente de los fenómenos espiritistas; pero como nos hemos propuesto por muchas y gravísimas razones, y aun lo anunciamos á su tiempo, ser muy breves en estos artículos, no podemos detenernos en el análisis indicado: mas siéndonos imposible prescindir de dar á conocer á nuestros lectores la verdadera causa de los hechos mesméricos y la verdadera naturaleza del espiritismo, á la vez que prevenirlos contra los errores que envuelven algunas de las teorías propuestas para su esplicacion, analizaremos muy ligeramente las principales, fijando despues y demostrando, sin estendernos como deseáramos, cual es la única verdadera.

1.ª La primera es la teoría llamada de «negacion» que consiste en no admitir como real y positivo ninguno de los fenómenos del magnetismo. Esta siguen todos los que consideran como fráudes, ilusiones, prestigios, juegos de manos, astucias ó habilidades de engañadores ú hombres diestros que toman este modo de vivir, ó que de esta manera logran satisfacer sus pasiones abusando de la ignorancia del vulgo. Esto no es esplicacion. Para darle

una fórmula científica deberia decirse y demostrarse que los fenómenos mesméricos repugnan á la naturaleza, ó que es imposible el mesmerismo en cualquiera de sus fases ó periodos indicados; por otra parte, aunque muchos acaso en su mayor parte de estos fenómenos sean supuestos, completamente falsos, hay otros asegurados por hombres de ingenio, de vasta instruccion en las ciencias naturales, muchos en número, de distintos tiempos y paises, (pues de estos hechos viene hablándose desde hace noventa años en diferentes regiones del globo,) algunos de ellos sistemáticamente opuestos al mesmerismo, de fé probada y de veracidad por todos reconocida, es preciso pues ó renunciar al testimonio de autoridad ó admitir la esactitud de algunos, siquiera sean muy pocos, de estos hechos; pero de estos pocos, su causa y su naturaleza no se determinan con negarlos, es inadmisible la teoria de la negacion.

2.ª La teoría de los «flúidos.» Esta teoria se enseña y se defiende por aquellos que en los fenómenos del magnetismo solo ven las manifestaciones y efectos de cierto flúido, al que comunmente se llama magnético, y el cual se describe diversa y aun impiamente por ciertos pretendidos filósofos. Este flúido para algunos es el mismo fuego elemental, el cual penetrando todas las sustancias reviste la condicion y propiedades de cada una de ellas; asi en los minerales es flúido mineral, en los animales y en el hombre flúido nervioso. Para otros este mismo flúido nervioso es cierta forma ó manifestacion del calórico. Para estos el flúido magnético no es otra cosa que el luminico, á el cual consideran como flúido primordial y origen de los demás imponderables. Para aquellos finalmente el flúido magnético es cierta sustancia universal, dotada no solo de luz y de calor, sino tambien de inteligencia; es el mismo Dios: por lo cual no es estraño que por él, el hombre pueda conocer las cosas ocultas y ausentes, predecir los sucesos futuros y realizar todos los fenómenos del magnetismo. Esta teoria, cualquiera que sea la forma con que se la presente, es completamente absurda, pues aun cuando muchos hechos, principalmente los «mecánicos y fisiológicos» puedan producirse por el desarrollo y manifestacion de algun flúido, repugna completamente á el sentido comun y á la recta razon que por medio de estos flúidos puedan producirse muchos de estos fenómenos, todos los que pertenecen á los cognoscitivos y trascendentales: ningun

hombre en sano juicio dirá, y menos persuadido de ello, que por el auxillo de algun flúido pueden aprenderse las lenguas, las ciencias y las artes, adquirir una especie de omnisciencia; y si esto es así, y por tanto una ley de la naturaleza ¿cómo aun hay ignorantes en el mundo?

Está perfectamente demostrado que la materia es incapaz de querer, de raciocinar, juzgar y percibir y aun siquiera de sentir. A la estension é inércia de todo cuerpo repugna la simplicidad y la actividad que suponen y aun constituyen las voliciones, raciocinios, juicios, simples conceptos, ó las sensaciones; y sin necesidad de demostraciones científicas el sentido íntimo nos testifica la unidad é identidad, durante toda nuestra vida, del sujeto que dentro de nosotros siénte, piensa y quiere, y por tanto que no lo es la materia de nuestro cuerpo, múltiple y variable á cada momento.

La otra forma con que se presenta esta teoría es puramente *Panteismo*. No nos detenemos á su refutacion porque todas las pruebas de la existencia de Dios, las cuales no dudamos conocen perfectamente nuestros lectores, demuestran que Dios es real, verdadera y sustancialmente distinto del mundo.

3.ª La tercera teoría es la del «alma ó el animismo.» Profesan esta los que juzgan que los fenómenos del magnetismo son efectos de fuerzas latentes y desconocidas del alma racional. Algunos esponen panteísticamente estas fuerzas latentes y estraordinarias del alma humana, afirmando que el alma del hombre se identifica con el alma universal del mundo, y que es como una manifestacion de Dios, ó de la sustancia universal, que puede considerarse lo mismo que un flúido dotado de inteligencia. Otros suponen en el alma ciertas vibraciones á las que corresponde, ó que ponen en accion, una fuerza especial para comunicar con los objetós esternos, aunque estén á bastante distancia. No faltan, por último, quienes profesando el materialismo enseñan y sostienen que del alma del hombre brota ó fluye cierta materia sutilísima, que llaman «od» ó flúido «odylo» en virtud del cual se establece cierta relacion entre los hombres y los demás objetos. En sentir de estos de la comunicacion y union del «od» humano con el «od» de otros cuerpos tienen orígen los fenómenos y prodigios del magnetismo.

La refutacion de la teoría anterior lo es tambien de esta de animismo; no hay mas que hacer la aplicacion á las distintas fór-

mulas de esta. Podemos sin embargo añadir que estas teorías son meras y gratuitas hipótesis, en las cuales las fuerzas de la imaginacion ó del alma racional se estienden y aumentan á el capricho del filósofo, sin ningun sólido fundamento: que son cosas completamente absurdas la vision por el estómago, el conocimiento de una cosa que dista millares de leguas, las respuestas dadas por escrito que se obtienen en la evocacion de los espíritus, la elevacion y suspension de las mesas, cualquiera que sean las fuerzas que se supongan en el alma humana: es evidente que siempre hay la falta de medios idóneos, de medios naturales para conseguir estos fines, y si existen y por consiguiente están sujetos á leyes fijas, necesarias, universales y perpétuas como lo son todas las naturales ¿cómo los que las conocen no las han utilizado, no han sacado de ellas grandes provechos, toda clase de ventajas para el individuo, para la familia y para la sociedad? Hay pues que desechar, que reconocer como falsas y absurdas las antedichas teorías, porque todas tienden en último término al materialismo ó al panteismo.

(Se continuará.)

RÉPLICA

AL RETO PRIMERO DEL DR. VINADER CONTRA EL ESPIRITISMO.

(CONTINUACION.) (1)

Acabamos de apuntar que el Espiritismo es un *hecho*, y tal es en efecto; pero *natural*, y por tanto sujeto á leyes naturales, bien sean del órden físico ó del órden moral ó inteligente, pues que la naturaleza de sí nos manifiesta, aunque otra cosa digan los señores materialistas, leyes de órden diverso y esencialmente distintas. Es, y no otra cosa, un *hecho*, semejante en órden, calidad y fin, á tantos otros como se han presentado llamando primero la atencion, despertando á poco la observacion y sujetándose inmediatamente á la experiencia de todos y de cada uno de los hombres

(1) Véase el número anterior.

que, con el plausible y digno afan de satisfacer las aspiraciones de su inteligencia, se lanzan formal y sistemáticamente en los, al parecer, intrincados senderos de la sabiduría. No será estraño á nuestro objeto decir segun creemos, que de él es de donde debió arrancar el ataque del Sr. Vinader, ya que por su base parece proponerse destruir, *anonadar* el edificio del Espiritismo, que tan difícil le habrá de ser como operar por sí un cambio radical en la Naturaleza. Y como no creerlo así, tratándose de un materialista como lo es el Sr. Vinader?

Desde ese terreno, el de las realidades positivas, el de los *hechos* para todos sensibles, de el de donde parte la escuela positivista que parece aspirar á no dejar en pié sino lo que ella proclame como verdad, porque encontrarlo haya podido á la simple vista ó porque haya podido penetrarlo merced á la sutileza del microscopio, sin tomar en cuenta para nada que *tan reales son los hechos subjetivos como los objetivos;* desde ese terreno, repetimos, es del que, para manisfestarse lógico nuestro digno adversario debió dirigirnos sus tiros. Bien es verdad que entonces habríase visto precisado á practicar la más escrupulosa análisis, el más severo estudio que hacerse debe ante todo nuevo órden de cosas, y corria ya el riesgo de verse obligado á inclinar la cabeza si por acaso no hallaba revuelta, que no es posible hallarla, ante la confirmacion práctica, tangible de la verdad

Léjos de ello, y por consiguiente sin exámen alguno del Espiritismo, lo que bien manifiestamente está probado en su escrito precedente, éntrasenos amparado en lo que ya Büchner (Luis) dijo ha mucho tiempo; sin pensar que no para toda observacion sirven los mismos instrumentos ni existen unos mismos puntos de mira, ni detenerse mucho á meditar si lo que Büchner, y antes que este otros, proclama como axioma, y como tal patrocina el Sr. Vinader, merece ese titulo; pues no puede sentarse como principio sin réplica, como principio absoluto, ni menos elevarlo á la categoria de ley, *que la fuerza es una propiedad de la materia*, ni que *la inteligencia, el espíritu sea una fuerza inteligente emanada, descendente ni procedente de la materia;* cuando la termodinámica nos prueba todo lo contrario, y sobre todo, cuando la esencia de las fuerzas es desconocida aun en el mundo científico, como desconocido es de todos el *en sí* de la materia.

Si no se sabe aun lo que es la fuerza ni lo que es la materia, y

únicamente por sus efectos ha podido penetrarse que son agentes distintos, ¿cómo poder gritar que «nada hay que no sea resultante de la materia misma?»

Si no nos conocemos apenas, si tan pequeños somos, ¿por qué ese afan de confundir lo que inconfundible es, y no estudiar los fenómenos todos tal y como ellos mismos se manifiestan, que es tal y como ellos mismos son?

Por esto es por lo que el Sr. Vinader empieza confundiendo el Espiritismo con otras escuelas filosóficas; porque ni empíricamente lo conoce, ni racionalmente lo ha estudiado; que á no ser así alcanzaria, como nosotros hoy y más cada dia, el fin que el Espiritismo trae en su aparicion y lo que el Espiritismo es en sí; fin que aún muchos, y son los más, desconocen, pero que habrán de reconocer en mas ó menos breve tiempo.

Fácilmente debe ser ya á nuestro adversario distinguir cuál es la base del Espiritismo: *el hecho real y positivo* de la revelacion. No es, pues, el *espíritu* como equivocadamente se afirma; si bien no tememos decir que siguiéndole con atencion profunda y estudio verdadero y metódico, no sólo el Sr. Vinader, sino cualquier otro anti-espiritista hoy que desee profundizarlo cuanto dable sea, habrá de ser conducido en fuerza de la razon y lógicamente á la base verdadera, á la base de las ciencias todas, que sólo en *relacion* hoy conoce el hombre, aunque su amor propio le haga creer lo contrario; la cual en verdad no sólo se encuentra muy sobre el *hecho*, si que tambien muy sobre el *espíritu*.

Para los materialistas y positivistas que no carezcan de ningun sentido orgánico, los hechos y solo los hechos materiales hablan. Atendiendo á esto es por lo que presentamos como base de nuestra doctrina hechos tambien, que no son patrimonio exclusivo de nadie, y que por consiguiente todo el mundo puede tratar de provocar, de observar y de estudiar en todas sus fases, en sus detalles todos, como en su naturaleza; lo cual en mas de una ocasion nos ha facilitado el placer de dar entrada en nuestras filas á muchos de lòs que, negándose á que su razon admita nada que por los sentidos no penetre ántes, han llegado á comprender las verdades espiritistas, y en esta posible es hiciese comprender á nuestro adversario la existencia real del espíritu.

Atáquela, pues, el Sr. Vinader si gusta y *cree* que cuenta con medios para *destruirla*, mientras nosotros, muy tranquilos por el

éxito que obtener pueda de esa tan árdua empresa, pasamos á otro órden de ideas y de hechos.

IV.

El espíritu es materia ó no es materia?
Qué es el espíritu?
El espíritu es una fuerza?
El espíritu es una fuerza inteligente de la materia.

Hé aquí todo el sério ataque del Sr. Vinader, con cuya conclusion anonada al Espiritismo, al espíritu, á la metafísica, á la psicología, y lo que es más, á la física misma, en nombre por supuesto de la ciencia, porque esta parece haberle demostrado que *la atraccion es la única fuerza motora de toda la materia del mundo.*—Ya sospechábamos nosotros, que en lo humano, movedizo que es todo de por sí, no dejaria de proclamarse alguna nueva infalibilidad aun á riesgo de que la contemplásemos como á la recientemente proclamada, en choque abierto con la ciencia.

Razon teníamos tambien al decir que al Espiritismo no es á quien atacaba el Sr. Vinader.

En primer lugar el espíritu no es *materia*, sino que es *inmaterial*, porque si nó no es espíritu.

En segundo lugar, el espíritu no es una *dinamia* ó una *fuerza*, ni tampoco *una fuerza inteligente de la materia;* porque si lo primero no seria espíritu, sino fuerza, y por tanto estaria sujeto á que nosotros libremente pudiéramos provocarlo; y si lo segundo, no seria ni espíritu ni fuerza, sino simplemente materia, y como tal sujeto á leyes fatales.

Tiene que ser el espíritu y *es* inmaterial porque la materia no *piensa* ni *siente* ni *quiere;* á ménos que el Sr. Vinader apelando á la ley de progreso la haya hecho variar de lo que es, y en este caso la fórmula para producir la *inteligencia*, el *sentimiento* y la *voluntad* con la materia debe proporcionarle mas gloria que á mártir alguno de la tierra haya podido caber hasta la fecha.

Tiene además que ser inmaterial porque es simple en sí y en sus efectos, como el Sr. Vinader puede haber observado; miéntras que la materia ya se sabe que es compuesta.

Pero el Sr. Vinader quiere al parecer, ó por lo menos parece comprender, el universo, ó la Tierra, si nos concretamos á nuestro planeta, constituido por un sólo elemento; en cuyo caso ni

hay universo ni tierra, sino simplemente ese indicado elemento que se llama *materia*. No sabemos como puede esplicarse con esto la armonía universal, por todos aclamada, sino es sacando las cosas de quicio y haciendo que la materia sea lo que no puede ser; otra cosa que materia. No pensamos así, y, por el contrario y de acuerdo con la ciencia, creemos que el universo está constituido por tres elementos ó principios distintos en sí y en propiedades, pero necesarios todos á la vida:

Espíritu, fuerza y materia; sin que el espíritu sea fuerza ni materia, ni la fuerza materia ni espíritu, ni la materia espíritu ni fuerza; y sin que ninguno de estos tres elementos se confundan entre sí al estremo de dejar de ser lo que son cada uno, lo cual revelan siempre en sus efectos.

La verdad de esto habrá forzosamente de resultar tratando de estudiar lo que el *espíritu* es, que es lo que nos proponemos para demostrar lo erróneo del aserto del Sr. Vinader.

(Se continuará.)

F. Martí.

DISCURSO pronunciado la noche del 30 de Noviembre último, por nuestro hermano Marin y Contreras, en sesion celebrada por la Sociedad Gaditana de estudios espiritistas.

Señores y hermanos: constituida apenas esta Sociedad Gaditana de estudios espiritistas con aplicacion á las ciencias, y muy especialmente á la Moral filosófica, siento una verdadera satisfaccion al observar que dá una marcada preferencia en la apertura de sus tareas á la proposicion que vá á servir de tema para ejercicio de nuestras inteligencias en esta noche.

Despues de la verdad dogmática de la existencia de Dios, verdad que no necesita ser discutida entre los que nos hallamos en este recinto para estar profundamente grabada en nuestra alma; propósito alguno podia presentarse, con mejores títulos á nuestro estudio que el que tiene por objeto dar á conocer razonadamente la necesidad y la importancia de la oracion espiritual.

Reconozco, hermanos, mi insuficiencia para tratar esta materia. Nadie, mejor que uno propio es juez para conocer la insuficiencia de sus recursos al compararla con la magnitud de sus as-

piraciones.—Yo desearia en estos momentos poseer la afluencia, la entonacion y la lozanía de imágenes de un Castelar, la profundidad de pensamientos de un Balmes y la Uncion evangélica de un Padre Jacinto: y á pesar de mis aspiraciones y deseos, y á pesar de mis esfuerzos, veo y siento en mí, que necesito tiempo y concentracion para concebir ideas, tiempo y concentracion para combinarlas, mas tiempo aun para sujetarlas al crisol de la esactitúd y deducir consecuencias. Y despues de tan ímprobo trabajo, repaso á veces mi obra, y la hallo siempre defectuosa é incompleta: siempre alcanzo por intuicion, que hay un más allá al que no he sabido llegar: y esta flaqueza, hermanos, me hace sufrir por el momento: pero no me acobarda: me hace conocer mi pequeñez; pero bien pronto una voz interior surge en el pecho: adelante, dice, trabaja y espera, que la ley del progreso es una verdad en toda la creacion y no hay motivo para que deje de cumplirse en tí.

Y ahora, señores, que os he confesado con ingenuidad mi pequeñez, tendré necesidad de impetrar vuestra indulgencia para mi pobre trabajo de esta noche? No ciertamente; porque vosotros sois instruidos y la benevolencia acompaña siempre á la verdadera instruccion. Prescindo, pues, de un exordio que tendria por objeto captarme vuestra atencion y simpatía, y contando desde luego con ella, entro en materia.

La oracion—digo—es necesaria al hombre para consuelo de su espíritu.

La oracion con el trabajo, es la fuerza mas eficaz que posee el hombre para operar su trasformacion lénta y laboriosa, y la de sus hermanos en la tierra, en los espácios y en todos los mundos posibles.

Desde la niñez, hermanos, me educaron mis padres en la oracion. Mi buena madre recitaba, conmigo, *el Padre nuestro*, que es la oracion por escelencia, y unas cuantas letanías además, dictadas por la Iglesia, que nada despertaban ni decian á mi alma soñolenta.

Mas tarde, los sucesos de una vida errante y sin consejo me llevaron varias veces al sufrimiento aislado, á las desgracias ignoradas, al mundo de las situaciones sin proteccion visible. Y entonces, sin tomar acuerdo de nadie, sin discurrir, sin darme cuenta de mi accion ni de mi sentimiento, un impulso, un vuelo, un suspiro profundo partía de lo más intimo dél alma, y llevaba á mis

lábios esta frase: Piedad, señor, tened piedad de mí.

¿Salia yo por ventura de mi apurada situacion? Ciertamente no: la situacion continuaba la misma y la angustia ó el peligro continuaba tambien: pero puedo asegurar que una secreta esperanza se dejaba sentir en mi interior, á manera de bálsamo consolador, dándome una resignacion que no vacilo en calificar de santa, al propio tiempo que una vaga luz, el bosquejo, como si digéramos de una solucion principiaba á dibujarse en mi inteligencia, semejante al lejano fulgor del faro que se presenta en lontananza á la angustiada vista del navegante envuelto en las tinieblas de la noche y en los horrores de una tempestad: y esa vaga luz y esa idea en embrion no eran otra cosa que el indicio de los medios que debia poner en accion para salir de mi desgracia ó mitigarla al menos. Así lo hacia, señores, porque la oracion sola no basta: y puedo afirmar que nunca el desenvolvimiento de mis desgracias fué tan penoso y grave, como su primer aspecto las presentaba; y que de todas, en verdad, he logrado salir sin grave daño.

Por mas que mi humilde persona y opiniones no puedan ser de peso en la materia, habeis de permitir que me compare, en esos momentos de contrariedad y afliccion con las eminentes inteligencias que el mundo admira, y que se llamaron en la tierra lord Byron, Mariano Larra y José Espronceda. Esos séres privilegiados en el arte de decir y en la poesía, cuando se sentian heridos de la adversidad, se revelaban contra lo que ellos juzgaban injusticia de los hombres ó rigores de la Naturaleza, y exhalaban en la desesperacion la ira que cual veneno corrosivo desbordaba en sus pechos, hasta que al fin sucumbian en la impotencia, víctimas de su furor y desacierto.

Qué ciencia—digo yo—qué ciencia es esta, que contando tan solo con su suficiencia pretende osadamente asimilar á su manera de ser y sentir la marcha lenta y penosa á veces, pero magestuosa siempre de la Naturaleza: y porque no lo consigue con la brevedad que lo desea, se desespera, lucha con sus fuerzas aisladas, sufre y queda siempre vencida en el combate? Qué ciencia es esta que dá por resultado el sufrimiento moral y el dolor físico, y que hace desgraciados á los que la poseen en la vida y en la muerte? Qué ciencia es esta, que despues de una vida azarosa de amargos desengaños, viene por fin á morder el polvo en los arenales de Grecia; en el zaguan de casa agena herida por un arma suicida,

ó entre las repugnantes escenas de una alcoba impregnada de flúidos lascivos! . . . .

. . . .

Libreme Dios, hermanos, líbreme Dios de juzgar á hombre alguno, ni menos á los eminentes escritores á quienes acabo de aludir. A cada uno le juzga su conciencia, que es el reflector de la Divinidad, cuando este reflector está apto, que es tanto como decir ilustrado para recibir los rayos de la Infinita Sabiduria. Pero he creido deber presentar á vuestra vista hechos concretos de la vida positiva para fijar vuestra atencion y que podais comparar y optar entre la conducta de aquellos que, comprendiendo la solidaridad que existe entre las humanidades de los mundos y de los espacios, y la relacion íntima entre la criatura y el Creador, procuran reunir sus fuerzas espirituales y cultivar esa relacion, pidiendo luz é inspiracion, al que todo lo puede; y la conducta de aquellos que, desdeñando el sentimiento, pretenden gobernar el mundo con su ciencia, y viven y mueren en la rebeldía, por negarse á remontar su alma á las regiones serenas, donde recibirian inspiraciones, que irian progresivamente modificando su ser, operando su trasformacion laboriosa, desmaterializándolos en fin, y haciéndolos resignados, sábios en verdad, y dichosos hasta el punto que la dicha es compatible con un planeta tan atrasado como la Tierra.

Fijemos, ahora, nuestra atencion en la enseñanza que nos dió el Gran modelo Jesu-Cristo, en su peregrinacion por nuestro planeta, y veamos si su enseñanza confirma nuestras creencias y apreciaciones sobre este punto.

Despues de haber instituido la oracion dominical del «Padre nuestro»: despues de haber recomendado, en diferentes ocasiones, á sus discípulos la necesidad de pedir beneficios al Padre Celestial —Pedid y recibireis.—Llamad y se os abrirá.—Velad y orad para que no entreis en tentacion. Despues de estas instrucciones: cuando ya vió cercana su hora, se dirigió al huerto de las olivas, y allí oró con fervor al Padre, y lloró al considerar tanta ingratitud en los hombres.

Padre—dijo—hé aquí mis deseos: mas á pesar de ellos, que tu voluntad se cumpla, no la mia. Yo puedo, oh Padre, penetrar mas ó menos en las leyes de la conveniencia universal que son las

de la Justicia Eterna. Yo puedo, en consecuencia abrigar un deseo y formular una peticion que esté más ó menos de acuerdo con esas leyes. Pero tu Inteligencia ¡oh Padre! no puede errar: ni tu voluntad separarse puede de la conveniencia universal: porque *tu Voluntad es la misma Justicia Eterna*.

Mas tarde, desde lo alto del Gólgota, cuando su espíritu abandonado, al parecer, de todas las virtudes del cielo y de la tierra, podia, en justicia, quejarse, como inocente que era ante Dios y ante los hombres: en ese instante, el mas supremo que registra la historia, Jesus, lejos de abatirse, lejos de pedir venganza, lejos de maldecir su suerte, lejos de dirijir cargos á nadie, Jesus se olvida de sí propio: levanta su vuelo al Padre Celestial, y le dirige esta oracion:

Padre, perdona á los que me martirizan, porque no saben lo que hacen.

¿Sabeis, hermanos, que haya en las historias de los pueblos un sentimiento mas noble ni elevado, mas glorioso ni digno de elogio? ¿Pensais que frase alguna de cuantas han proferido poetas, oradores, moralistas, almas de todas las categorías encarnadas esté destinada á vivir mas tiempo ni con mayor veneracion grabada en todos los corazones buenos y sensibles?

Escuchad: cuando un hombre ejecuta á nuestra vista, ó llega á nuestra noticia que ha ejecutado un acto de grande é inusitada generosidad: cuando ha salvado la vida á otro hombre con peligro de la propia, ó le ha sacado de un grave conflicto, sacrificando sus intereses y bienestar, todos sentimos una conmocion agradable que nos dá la certeza de que en nosotros arde algo sagrado é imperecedero. Esta comunidad de sentimientos en presencia de las bellas acciones, nos señala muy marcadamente á todos un origen comun: y ese origen es el Amor, es la esencia divina. Pues bien, por esa conmocion agradable que nos señala á todos como hijos de un Solo Creador, pretendemos nosotros adivinar la conmocion de inefable sentimiento que debió esperimentar El Padre y el círculo inmenso de espíritus puros que le rodean, al recibir la caritativa peticion de su muy amado Jesus, intercediendo por aquellos hermanos tan atrasados.

Y habrá quien se atreva á poner en duda la bondad de la oracion, despues del glorioso ejemplo que acabamos de citar? Y habrá quien se niegue á vibrar y estremecerse de consuno con las

almas que nos son afectas, para fundir nuestros sentimientos en el foco comun, en el amor del Padre de la vida!

(Se continuará).

DEFENSA DEL ESPIRITISMO.

ARTÍCULO II. (1)

(CONTINUACION.)

Oigamos ahora al Sr. Magraner, que pidió la palabra, no para atacar al espiritismo, que ya juzgaba muerto á los *rudos* golpes asestados por sus compañeros, sino para pulverizar tambien los recuerdos que podria dejar de su paso por el mundo el desgraciado espiritismo en eso que, seguramente como buen maniático, tuvo la peregrina ocurrencia de titular «Libro de los Espíritus» el malogrado Allan Kardec.

Aceptando, pues, el Sr. Magraner que los espiritistas ó eran unos *alucinados* ó unos *farsantes*, segun se habia demostrado ya no tenia nada mas que agregar á ese primer estremo; pero sí le parecio importante á los fines que todos se proponian, examinar las dos obras mas notables del espiritismo, debidas al apóstol de esa secta, al célebre Allan Kardec, la una el «Libro de los Médiums,» la otra la llamada «Libro de los Espíritus.»

Para conseguir su objeto no necesitaba estenderse en una larga impugnacion: bastábale destruir las bases de ambas, para que todo lo demás se precipitara en ruinas, y al efecto, limitábase á decir que la filosofía espiritista se fundaba en tres hipótesis: 1.ª, la re-encarnacion de los espíritus; 2.ª, en la pluralidad de mundos habitados, y 3.ª, en las comunicaciones de los espíritus; y una doctrina que se levanta sobre tres bases absolutamente hipotéticas, no era posible, no ya que la sana razon, sino simplemente el sentido comun, pudiese admitirla.

---

(1) Debemos advertir á nuestros lectores que este artículo es continuacion del publicado en la Revista de 1.º de Noviembre último, número 21, pág. 655. De esta segunda parte no teníamos conocimiento y fué causa de su omision, que hoy reparamos por la oportuna advertencia de su autor, de quien recibiremos directamente el artículo 5 y siguientes, hasta la terminacion de este trabajo.

En cuanto al Libro de los Médiums, era tambien suficiente, para rechazarlo, fijarse en que su autor recomendaba, como condicion *sine qua non*, que para reunirse en cualquier centro espiritista, ó penetrar en alguno ya establecido á observar y estudiar los fenómenos, debia irse de entera *buena fé* dispuesto á empezar creyendo, ó lo que era lo mismo, ser crédulo antes de intentar la observacion, que es la única que, caso de corresponder, no una, sino repetidas veces, podria llevar el convencimiento indispensable al ánimo de todo aquel que pudiese llegar á creer; por lo tanto, la exigencia de que se crea lo increible empezando por casi-creer, probaba la inseguridad y firmeza que brindaban las tales esperiencias medianímicas, porque bastaba ser incrédulo é ir á observar con la desconfianza que es natural á todo hombre que vá á presenciar cosas estraordinarias é inesplicables, para que los prometidos resultados no se consiguieran y la credulidad no invadiese el espíritu investigador.

Por tanto, si las teorías espiritistas no tenian razon de ser, segun acababa de probar, debian arrojarse á la abierta fosa en que ya les estaba esperando el cadáver del espiritismo, antes de colocar el funerario mármol que, al cubrirlas para siempre, oculte á las generaciones venideras esa disparatada aparicion de nuestro siglo.

Sus ilustrados compañeros encontraron tan justificada la crítica del Sr. Magraner, que no solo no hubo quien tomase la palabra en contra, sino que el señor presidente, al reasumir el debate, como á su tiempo se verá, hizo mérito de esas apreciaciones, para declarar que los espiritistas tenian la *razon en estado patológico*.

Necesario seria alejarme mucho del punto concreto que es objeto de este articulo, si fuese á impugnar detalladamente todo lo espuesto por el Sr. Magraner; pero tampoco llenaria la obligacion que he aceptado, si no consignase ligeramente lo que, á mi juicio, importa mucho al interés de la verdad, que en último término ha de ofrecer el largo y sério trabajo que he emprendido.

Seguiré, en obsequio á la concision, el ejemplo que me ofrece en su ataque al espiritismo, el distinguido profesor de que me ocupo. Socavar el cimiento es dejar bamboleando toda la obra, que, falta de base, caerá por su propia gravedad.

El Sr. Magraner ha dado una prueba evidente de que, ó ha leido muy por encima, ó ha olvidado muy pronto las dos obras

de Allan-Kardec, que ha pretendido criticar ridiculizándolas. No necesita el ilustre y respetable filósofo, de quien creyó burlarse el Sr. Magraner, que nadie, y mucho menos mi pequeña personalidad, tratase de vindicarle; una reputacion como la suya, asentada sobre una gran capacidad y una vastísima erudicion, está perfectamente á salvo de ataques, cuyos primeros disparos revelan que no se conoce siquiera el terreno sobre el cual se ha levantado la fortaleza que se asedia, mucho menos el órden de construccion, ni los elementos de defensa, ni los puntos accesibles.

No es cierto que la doctrina recopilada en el libro de los Espíritus sean elucubraciones levantadas, como se ha supuesto, sobre tres hipótesis; pero ni siquiera en una. Se levanta todo cuanto contiene ese libro sobre un hecho, y como tal, positivo, real y que se produce al alcance de los sentidos. Las comunicaciones son una verdad que nadie que se dedique algun tiempo á observárlas las desconoce, como probaré en el artículo inmediato, y esa es la única base que apoya ese cuerpo de doctrina que se llama filosofía espiritualista, esplicada por los espíritus, y que forma un sistema, por tener principios fijos y un criterio invariable para resolver unas veces y esplicar otras todos los grandes problemas que vienen siendo objeto constante de los esfuerzos mas poderosos de la razon humana.

La pluralidad de mundos habitados no es ni puede ser base ni de esa ni de ninguna filosofía; es pura y simplemente una revelacion que ha venido á confirmar el acierto de las investigaciones científicas, especulativas y esperimentales, que ya habian encontrado muchas, muchísimas probabilidades en favor de esa teoría, como hay otras revelaciones que han apoyado tambien á las teorías científicas que demostraban á la razon la verdad de la profecía del *juicio final*, con relacion á la viabilidad y á la disgregacion de los componentes de este planeta. Como hay tambien otras que han venido á esplicar y afirmar la profecía de que toda, absolutamente toda la humanidad llegará un dia que fraternizará por los lazos del cristianismo, como única religion que invadirá todas las conciencias; no siendo, por tanto, la pluralidad de mundos habitados, como ya dije, ni base, ni hipótesis, sino una revelacion como otras muchas debidas á los espíritus ó á las comunicaciones medianímicas.

La re-encarnacion no es tampoco base: ese hecho, dada su

realidad, no podria ser orígen de un sistema de filosofía; es tambien una revelacion que ha venido á prestar una claridad tan inmensa, que resuelve á satisfaccion de la razon y hasta de eso que se llama *sentido comun*, y que en mi concepto seria más gráfico, más acertado, llamarle *sentido raro*, aunque parezca estramboticismo espiritista, que resuelve, repito, la gran cuestion batallona de todos los sistemas filosóficos conocidos hasta el dia, que lo mismo en la region sensual que en la region abstracta, han dejado siendo eternamente un problema—*el orígen de las ideas*,—mientras que la nueva revelacion demuestra que todas las ideas son adquiridas, y las que podrian llamarse intuitivas son reminiscencias ó ideas adquiridas por el alma en anteriores existencias.

Por lo tanto, el libro de los Espíritus, ni se debe al esfuerzo de la razon de un hombre, ni se funda en ninguna, absolutamente en ninguna hipótesis: su cuerpo de doctrina no es mas que la recopilacion que se ha hecho y seguirá haciéndose de las comunicaciones.

En cuanto á las apreciaciones del Sr. Magraner sobre el libro de los Médiums, no anduvo mas acertado que lo que se ha visto en el punto de que acabo de ocuparme. O el Sr. Magraner ó yo estamos equivocados respecto al modo de entender la doctrina contenida en esa obra; ya conocemos el juicio de ese señor, que mas arriba he procurado estractar: veamos ahora lo que yo entiendo que esplica Allan-Kardec en la obra citada.

Ese libro contiene las reglas que, recojidas por una larga esperiencia, han de servir de guia á los que quiéran dedicarse á la parte esperimental del espiritismo. Este tiene dos estremos, que son los objetivos á que únicamente deberá contraerse: es el uno propagar el conocimiento de los fenómenos para que, estendiendo el alcance de su zona, vaya comprendiendo en ella cada vez mayor número de adeptos ó creyentes: es el otro, compilar las comunicaciones que merezcan engrosar el cuerpo de doctrina, para publicarlas y difundirlas con los grandes elementos que hoy se poseen.

Las reglas, pues, para uno y otro caso, no son todas las mismas; hay algunas diferencias entre ellas; y las que citó el Sr. Magraner son las que deben servir para los que se dedican al segundo objeto. Las que se recomiendan para los centros espiritistas de propaganda, se diferencian tanto algunas de ellas, que no tienen

aplicacion para los otros que trabajen con objeto de recopilar.

En los primeros, ó sean los de propaganda, se admite á todo el mundo, por incrédulos y mal dispuestos que se encuentren; y suele permitírseles y tolerárseles muchas, muchísimas inconveniencias, que en cualquiera otro sitio no se sufririan: en los segundos no deberán tomar parte mas que los que siendo ya creyentes de buena fé, se reunen á trabajar en obsequio de la humanidad, que es la que ha de aprovecharse y recojer el fruto de esas fecundas enseñanzas.

Establecidos así, he tenido el gusto de frecuentar dos centros; para propagar, el que fundó en Madrid el Sr. D. Luis María Pastor, y al que concurrí por vez primera hace unos cinco años: para recopilar las buenas comunicaciones, frecuenté tambien con íntima satisfaccion, y algun tiempo despues, el que tenia en París el eminente Allan-Kardec, á quien con ese motivo tuve ocasion de tratar y poder admirar su gran capacidad, su inmensa fé por la razon, y su estraordinaria erudicion.

Lo dicho es bastante para comprobar lo que dije al empezar á emitir mi opinion sobre las apreciaciones sentadas por el Sr. Magraner, de que, ó leyó las referidas obras muy lijeramente, ó la memoria le ha sido infiel.

Quédame ya, para concluir por hoy, esponer lo esencial del discurso del Sr. Peset al reasumir el debate.

Con buenas formas y fácil palabra espuso lo sustancial de todo cuanto dijeron los dignos compañeros que habian espuesto sus opiniones sobre el objeto espresado en la proposicion del Sr. Serrano y Cañete, orígen de la discusion; y despues de convenir en que lo que se llamaban fenómenos espiritistas, eran hechos sencillos y vulgares efectos, ó de una *alucinacion*, cuando habia buena fé, ó de una farsa cuando de mala fé se intentaba sacar partido engañando á los incáutos, no creyendo desde luego que hubiese en Valencia espiritistas comprendidos en la segunda categoría; que además, habiendo manifestado el Sr. Magraner que la filosofía del mismo nombre se fundaba sobre tres hipótesis, opinaba como dicho señor, declarando inadmisible una teoría que se levantaba sobre tan frágil y equívocas bases.

Que sobre estos dos estremos estaba de acuerdo con sus distinguidos compañeros; pero habiéndose sostenido por algunos que las *alucinaciones* podrian esplicarse unas veces por la fisiología, y

otras por la patologia, él opinaba porque siendo la *alucinacion* un estado que revelaba anormalidad de la razon y por lo mismo alguna perturbacion en el cerebro, debia considerarse á los que estuviesen en esas condiciones, víctimas de una enfermedad, y por lo tanto la patologia era la única á quien correspondia esplicar la causa de la alucinacion; diferia de las opiniones contrarias, porque la fisiologia cesa desde el momento que la salud se interrumpe, y no cabiendo la alucinacion en estado de salud completa, de aqui el que opinase que todos los que se encuentren sufriendo las consecuencias de la alucinacion, tenian la razon en estado *patológico*. Ergo, agregó yó, los espiritistas debemos ser todos sometidos á la observacion de un manicomio.

En el artículo próximo y siguientes, en que he de ocuparme de todo cuanto queda reseñado, se verá hasta qué punto han tenido razon los señores profesores médicos al negar los fenómenos de el espiritismo, que para no verlos, encontraron una salida por la puerta de escape de las alucinaciones, que es por cierto un estado que la medicina está en aptitud de probar cuándo existe y cuándo no existe. A su tiempo conocerá el público lo que sabe la ciencia en esta materia; y luego que se replique, porque así lo espero, juzgará. ¡Oh! qué dichoso fuera si el Instituto médico me probase que tengo enferma la razon. Al menos intentaria curarme.

Miguel Miranda y Adot.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

CONTINUACION DE LAS REVELACIONES DE ULTRA-TUMBA POR EL ESPÍRITU DE LAMENNAIS.

SESION DEL 20 DE ENERO DE 1865.

Médium S:::

La vida de la creacion es el amor.

La inteligencia, penetrando en la materia y ligándose á ella aunque pasajeramente, la anima, la metamorfosea, la destruye para tornarla de nuevo al sér; y cuando ha empleado todas sus

fuerzas, cuando ya la materia no basta á sus evoluciones, cuando de mundo en mundo recorre la creacion, encuentra fuera de la creacion el amor inagotable é inmaterial que reasume en sí el amor diseminado en las individualidades.

Debe, pues, considerarse la inteligencia en su primitivo estado, como las aguas que brotan de un manantial cuyo origen permaneciese desconocido. Que la inteligencia existe, es indudable; que no procede de sí misma, tambien lo es, y al remontarnos buscando su origen, ese origen desconocido, nos vemos impotentes para conseguirlo, y lo llamamos Gran Causa. Pues, si siguiendo ese hilo misterioso é infinito, nos detenemos en la Gran Causa, ¡qué reflexiones tan profundas no sugiere la existencia de esa misma Gran Causa! ¡Qué abatimiento no se apodera de las almas al verse ligadas á la materia, esa obra grosera en que se envuelve y que arrastra como penosa mortaja!. . . . .

. . . .

Es indudable que el poder de la inteligencia es inmenso áun encerrado en la materia: y ese poder que á tanto alcanza, es debido á la fuerza prodigiosa de expansion de que está dotada. Esa expansion que es casi ilimitada, la pone en relacion atravesando instántáneamente la materia con cuanto existe, y sólo por la expansion es como puede alimentarse la inteligencia de esas percepciones desconocidas, que al ser digeridas en ideas y traducidas éstas al lenguaje comprensible y comun, causa la admiracion de unos, la incredulidad de otros, y el asombro del mayor número. El ejercicio continuado y metódico de la inteligencia, aumenta su expansion, y cuanto mayor sea ésta, claro es, que tanto más sorprendentes serán los desconocidos panoramas que quedan en ella por decirlo así, fotografiados.

La inteligencia ha llegado á familiarizarse con la creacion desde el momento en que adquiere la certeza de que su estancia en ella es una estancia fugaz y pasajera, y que ya esté representada, ó, mejor dicho, revestida de la inmensa cantidad de materia que ostenta un mundo, ó, de la apénas perceptible que arrastra un insecto, cuanto se mueve, ya en los espacios ó ya sobre los mundos, son séres materiales, á la vez que inteligentes, más ó ménos perfeccionados segun el estado que recorren, pero llamados incesantemente por medio de la muerte á ese mejoramiento sin fin que se desvanece en Dios.

Todos los séres de la creacion, por diferentes que sean sus formas, concurren á un objeto, á vivificar la creacion áun en sus más recónditas é ignoradas regiones. Así la creacion debe considerarse como un inmenso cuerpo inerte en su principio, y que la inteligencia, insinuándose por él, anima simultáneamente por diversos puntos, constituyendo lo que se llama vida, que no es otra cosa en realidad que la estancia de la inteligencia en la materia. Esa estancia no puede ser permanente, porque la materia no es eterna, ni es obra de Dios; por eso á la inteligencia está reservado un destino futuro fuera de la materia, puesto que sobrevive á éste.

Dije al principio, que la vida de la creacion es el amor, y en efecto, el amor y sólo el amor es el que sostiene esa magnífica armonía del universo, en que cada molécula está llamada á unirse á otra molécula, aunque se interpongan entre una y otra esos astros inmensos cuya fuerza prodigiosa de atraccion parece absorberlas... en que cada sér produce por sí mismo la vida, ó se une á otro sér para producirla, y estos esfuerzos de la inteligencia en la creacion dan por resultado, la eliminacion de esa misma inteligencia individualizada fuera de la creacion.

Cuando las almas no individualizadas todavía penetraron en la creacion, el amor intenso que sentian por la Gran Causa las hizo obreras poderosas en la materia. Aun envueltas en la materia é individualizadas, si ese amor se desvanece, es transitoriamente. La fuerza expansiva de las almas traspasa la mortaja de carne que las envuelve, traspasa los espacios, traspasa la materia condensada que se llama mundo, traspasa fuera de la creacion, lo que existe entre la creacion y Dios, y se sienten atraidas por esta Gran Causa cuya vista infinita distingue sus evoluciones en la sombra, y les ayuda en ella infundiéndoles con su amor inagotable la esperanza.

CIRCULOS PRIVADOS DE MADRID.

SOCIEDAD DE SEÑORAS.

SESION DEL 13 DE OCTUBRE DE 1871.

Pregunta.

Qué condiciones debe tener la instruccion de la muger para la perfeccion de la familia y por consiguiente de la sociedad?

Respuestas.

ESPIRITU DE PITT.—*Medium C. B.*—Modular de niña los sentimientos, y luego mas tarde, colocar la inteligencia á una altura que pueda continuar la obra empezada en el corazon.

ESPIRITU DE LUISA.—*Medium C. G.*—La educacion de la muger tiene que perfeccionarse mucho, si ha de llegar á ocupar en la sociedad el puesto que le corresponde.

ESPIRITU DE MARIETTA.—*Medium D. S.*—Contra el error de que la muger, para saber bastante en el seno de la familia, le es suficiente saber poco, yo pondré una verdad: la muger en el hogar debe saber de todo y entenderlo todo; lo mismo las ciencias que investigan el suelo, los séres y el alma, como el conocimiento de la marcha de los cielos. Pues qué, ¿en el hogar no se ponen de manifiesto todos los casos que puede prevenir el saber? Pues qué ¿la familia no es una parte complexa de la gran familia universal? Pues si la sacerdotisa que mantiene vivo el fuego del hogar no prevee, ¿quién ha de preveer? ¿quién ha de velar?

Pregunta 2.ª

Hasta donde debe llegar el rádio de accion de la mujer en la familia, y hasta qué punto debe tomar parte en los asuntos públicos?

Respuestas.

PITT. Su rádio de accion en la familia es el rádio de la esfera que toda la familia encierra. En los asuntos públicos, si no toma parte directa, la toma indirecta; pero principal en la conciencia del hombre.

LUISA. Su rádio en la familia es infinito, pero su actual educacion hace qué los asuntos públicos no estén al alcance de su inteligencia.

MARIETTA. Su rádio de accion debe traspasar la familia, envolviéndola con su prodigiosa iniciativa, hasta tocar los asuntos públicos, en los cuales debe influir indirectamente en épocas normales, influyendo en cada ciudadano.

Aclaracion para que limiten las atribuciones del hombre y de la muger en la familia.

PITT. El hombre tiene el poder y la accion directa, y la muger su influencia é iniciativa.

MARIETTA. Quien se la sabe adquirir.

Pregunta 3.ª

Puede cumplir su mision una mujer falta de instruccion, aun cuando se halle dotada de prendas recomendables?

PITT. Segun que mision tenga, segun su posicion y segun la mayor ó menor responsabilidad por su falta de instrúccion.

MARIETTA. No puede cumplir para la sociedad, pero acaso cumple con su conciencia, puesto que la luz de que se ve privada no puede iluminar sus acciones.

Pregunta 4.ª

¿Qué buena cualidad de la muger es preferible y cuál vituperable?

PITT. Preferible la caridad, como sér; como muger, la dulzura: vituperable como sér, el orgullo; y la dureza, como muger.

MARIETTA. Yo prefiero á la que se sacrifica en la soledad y en el silencio, y vitupero á la que no conmueve el sacrificio de otro.

LUISA. En la muger es preferible la resignacion, la dulzura, el sentimiento, la abnegacion. Nada seria tan vituperable en ella como la falta de caridad.

MANIFESTACION ESPONTÁEA.

ESPÍRITU DE CERVANTES.

Médium C. B.

Es afan de muchos, mania de no pocos y capricho de todos, deslindar egoistamente los campos de accion de la muger y el hombre. Esto es, amigos, además de perjudicial, una viva prueba de atraso y un escollo donde tropezará el progreso de generaciones sucesivas.

El hombre y la muger, ¿son acaso dos séres de distinta especie? —No: son dos formas distintas de un mismo sér. ¿A qué viene pues esa lucha constante, ese pugilato contínuo del cual ha de brotar la supremacía de uno de los dos sexos? ¿Hay diferencia entre la muger y el hombre en su importancia social y familiar?—No. La fuerza física del uno se halla dignamente representada por la fortaleza de carácter en la muger *herida*. La inteligencia y el saber, producto del trabajo de uno, tiene su símil en la viveza de imajinacion y rapidez de conceptos en la otra. La hermosura del jigante no es mas hermosa que la dulzura de la naturaleza retratada en los suaves perfiles de la muger.—¿Donde está, pues, la victoria?—En los dos. Termine ya la usurpacion de derechos: cíñase cada

cual á sus deberes. La mujer debe iniciar; el hombre meditar y cumplir. La muger debe estender el calor en el hogar; el hombre la luz. La muger debe formar el corazon de los hijos; el hombre elevar su inteligencia. El hombre ganar el pan de la familia; la muger recogerlo. El hombre sacrificar el cuerpo por sus hijos; la muger darles el alma. El hombre hacerles que abra los ojos de la inteligencia para mirar á la humanidad; la muger abrir los poros de sus corazones para que Dios penetre en ellos. El hombre, en fin, es la representacion de la familia en la tierra, y la muger es la espresion de la familia universal; y cada uno en su esfera, debe considerar cada esfera como de los dos.

Espíritu de Marietta. Médium D. S.

Desciende el espiritu á la tierra, y es triste para él perder la libertad. Toda su tendencia durante su pasó penoso sobre ella, es recuperar su libertad tan amada. Ella es su norte: deja el cielo al cerrarse una puerta abierta al espiritu, y por ella procura salir para obrar con libertad, para reproducirse, para sentir y para crear. Por ella y sale encuentra la familia, en ella se mira, se siente al fin y se reproduce. Lleva en esta obra su ofrenda á la creacion: pone en la piedra del hogar una piedra en el edificio universal. La familia es el arca santa donde se guarda el resto de libertad, de actividad y de grandeza que trae el espíritu: en ella el padre fecunda, rige y levanta. La muger alimenta, alienta, crea y forma. Todas estas acciones es preciso indicarlas en el seno de la familia; y si una de las partes de su compuesto no obra, laotra ejecuta, porque si falta una sola de estas acciones, el hogar es frio, la obra incompleta y el fin de una creacion deshecho.

Espíritu de Concha. Médium C. G.

Deseais, queridas mias, conocer vuestra verdadera mision? ¿Quereis ocupar al fin en este mundo el punto que la misma naturaleza os concede? Es muy justo; pero antes investigar vuestros derechos, posesionaos de ellos, adquirid la conciencia de vuestro valor; y despues, con la fé en el corazon y el pensamiento en Dios, marchad tranquilas por el camino del progreso. Si desconoceis vuestros derechos, ¿cómo podreis apreciar la importancia de vuestros deberes?

No es bastante que seais para el hombre la dulce flor que perfuma su existencia. Es preciso que seais su ángel custodio: es pre-

ciso que os deba la iniciativa de todas sus buenas acciones: es preciso que marcheis delante de él por el camino de la virtud, alentándole con amor: es preciso que despleguéis mayor actividad: que no olvideis que la inteligencia es vasto campo, más fértil cuanto más se le cultiva. Vuestra fuerza no es la debilidad, sino la dulzura. Vuestro encanto no es la ignorancia, sino la modestia. Vuestra aspiracion no debe limitarse á ser buenas, sino á ser útiles.

La muger debe ser la encarnacion de la Caridad, de la reconciliacion, del amor universal que haga de la humanidad entera una sóla familia.

La verdadera mision de la muger es la abnegacion, la ternura, el sacrificio. Los laureles á que debe aspirar son á los de la inteligencia, á los de la virtud, á los de la perseverancia.

AVISO.

Impresa ya la continuacion de nuestra *Réplica al reto primero del Sr. Vinader* hemos tenido ocasion de ver que nuestros hermanos los espiritistas de Madrid se habian anticipado á contestarle. Sosteniéndose ya por esto la discusion, suspenderemos desde el próximo número seguir dando á luz nuestro trabajo, toda vez que unos y otros habremos de concluir diciendo y sosteniendo lo mismo en defensa del Espiritismo, objeto que nos habiamos propuesto llenar de no haberlo hecho otros; opinando que con la indicada determinacion habremos de evitar repeticiones y facilitar mejor el órden y método que la polémica requiere.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

J. B. Barcelona.	Renovó por todo el año 1872.		
J. T. Id.	id.	id.	id.
F. T. Borja.	Id.	id.	id.
J. C. Málaga.	Id.	id.	id.
M. V. B. Id.	id.	id.	id.
D. R. Zaragoza.	Id. hasta fin de Marzo.		
A. L. Almansa.	Id. hasta fin de Junio.		
P. B. Id.	Id. id.		id.
J. F. Málaga.	Recibido 16 rs.		

GOMEZ.

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ
Calle de Tetuan núm. 35.